

1987: Un año muy estratégico

RAFAEL LUIS BARDAJI,
Director del Grupo de Estudios Estratégicos

Mil novecientos ochenta y siete ha terminado bajo el signo del desarme. El presidente norteamericano, Ronald Reagan, y el líder soviético, Mijail Gorbachov, sellaron en Washington el pasado 8 de diciembre la desmantelación de los misiles de alcance medio con un radio de acción entre los 500 y 5.000 km. Y lo hicieron a bombo y platillo, en la cumbre de una intensa campaña propagandística que había preparado el júbilo público por el que se ha calificado como primer acuerdo de destrucción de armas nucleares nunca antes firmado.

En términos estratégicos, en realidad, el año 1987 había comenzado meses antes, paradójicamente a finales de 1986, cuando en la cumbre mantenida por los dos líderes mundiales en Reikiavik se dejara entrever la posibilidad de un acuerdo de eliminación de los **euromisiles**, desde ese momento, todo 1987 vendría definido por "el espíritu de Reikiavik", esto es, lograr un compromiso soviético-americano de control de armamentos a toda costa, como ha sucedido finalmente. En ese sentido, 1987, puede calificarse del año de las negociaciones o del desarme.

También es verdad que si el acuerdo del pasado diciembre ha sido posible por causa de la necesidad política de Ronald Reagan de mejorar su posición en la Casa Blanca, no lo es menos que la modificación de la actitud soviética se ha presentado como un segundo factor esencial para la firma del tratado. Cuánto de modificación sustancial o cuánto de cosmética hay en la actual política del equipo dirigente del Kremlin es todavía un tema sujeto a acalorados debates, pero es cierto que junto al año del desarme, 1987 puede muy bien llamarse el año de Gorbachov, el año de la **perestroika**. La reforma interna en la URSS, su modernización así como el brio y la nueva imagen de la política internacional de los dirigentes de la Unión Soviética han impac-

tado la vida política occidental obligando a replantearse las relaciones Este-Oeste en muchos casos y en muchos temas.

En cualquier caso, 1987 no ha sido un camino de rosas por mucho que las relaciones entre los grandes hayan mejorado. Quedan problemas sin solución que han planteado y plantean dudas sobre el futuro de la dinámica de entendimiento relanzada este año acabado. Un tema sigue siendo la controvertida Iniciativa de Defensa Estratégica, niña bonita del presidente americano pero que paraliza mayores entendimientos con los soviéticos. Otro, las implicaciones para la defensa de Europa de esta ola de enamoramiento de los grandes. Desde que la llamada "opción doble cero" quedara sobre la mesa negociadora en marzo, los europeos no han dejado de incrementar los gestos políticos conducentes a una mayor integración defensiva al margen de los americanos. Es más, por vez primera, la Comunidad Europea, tras que entrara en vigor el Acta Única, quiere y puede legalmente discutir de los problemas políticos de la

seguridad, lo que no hará sino ensanchar sus competencias. Ya ha habido ensayos, aunque tímidos, para ello.

Por último, 1987 también ha sido un año "caliente" en otras zonas del globo, fundamentalmente en el Golfo Pérsico donde, al cumplirse el séptimo aniversario del estallido de la guerra entre Irak e Irán, el enfrentamiento fue creciendo en violencia, particularmente con la nueva "guerra de los petroleros" a mediados de verano, apaciguada relativamente con la intervención de buques aliados destacados a la zona. Para Oriente Medio y el Golfo, 1987 no fue el año del desarme sino, en todo caso, de la compra de armas por todos los medios. Negocio que comenzó salpicando a la Casa Blanca a primeros de año, pero que terminó alcanzando a casi todos los grandes exportadores de armas, incluidas Suecia, Italia y Francia.

El espíritu de Reikiavik

Mucho se ha dicho y escrito acerca del encuentro que Reagan y Gorbachov mantuvieron en octubre



1987, tras la firma del compromiso entre los grandes, puede calificarse de año del desarme.

En mayo, los moscovitas y turistas deambulando por la Plaza Roja de Moscú se quedarían asombrados al ver cómo una avioneta Cessna aterrizaba en la mismísima Plaza. El piloto, el joven alemán Mathias Rust había burlado las defensas antiáreas de la URSS consiguiendo atravesar más de 500 km. hasta llegar a la capital soviética. Hubo quien interpretó el suceso como una mofa a las capacidades militares soviéticas así como una demostración de sus vulnerabilidades pero la mayoría de analistas vieron en el vuelo de Rust un intento de desprestigio a Gorbachov —quien se encontraba de viaje— que, sin embargo, sería aprovechado finalmente por éste: Tanto el ministro de defensa, el mariscal Sokolov, como el jefe de la defensa aérea, Alexander Koldunov, ambos miembros de la "vieja guardia" serían destituidos de sus puestos, siendo nombrado nuevo ministro de defensa el general Yazov, más ligado a la línea de la "perestroika".



de 1986 en la capital de Islandia. La mitad de los analistas consideraron la cumbre como un fracaso porque, a pesar de las buenas expectativas, no salió de ella ningún acuerdo real de limitación de armamento, ni estratégico, ni intermedio, ni espacial. Sin embargo, la otra porción de expertos tomaron esa falta de resultados concretos con mucho más optimismo y han entendido Reikiavik como un "espíritu" más que como una mera reunión de los dos líderes. Una actitud que acababa con el duro enfrentamiento soviético-americano de la llamada "segunda guerra fría" (1981-1985) y que abría las puertas al diálogo y al entendimiento futuro entre los grandes.

Sea como fuere, lo cierto es que en Reikiavik se anunciaron al mundo sorprendentes propuestas de desarme —la reducción del 50% de las cabezas nucleares, por ejemplo— que por diversas circunstancias no llegaron a buen puerto. Por otra parte, si parece que Reikiavik relanzó el diálogo entre las dos superpotencias ya que allí quedó prácticamente sellado el deseo de conseguir un acuerdo sobre la reducción de los misiles de medio alcance (INF). Acuerdo cuya negociación se ha desarrollado con distinta intensidad a lo largo de todo el año 87 hasta culminar en su firma el pasado mes de diciembre.

Precisamente porque 1987 ha conducido a un primer acuerdo de desmantelamiento de fuerzas nucleares, el papel de la reunión de Reikiavik se ha interpretado más positivamente de lo que posiblemente fuera en realidad. En cualquier caso, ya por sus resultados, ya por el

clima de diálogo que ha imperado entre los grandes, ya por el propio giro que supusiera en su relación la cumbre de Islandia, Reikiavik pasará a la historia como un símbolo de cambio en la arena estratégica.

Perestroika y glasnot en la URSS

Que 1987 haya visto a los dos líderes firmando en Washington el Tratado INF tiene su causa en intereses particulares de los dos líderes mundiales. En el caso del presidente americano una necesidad política de reflotar su administración en medio de escándalos, debilidades políticas y en sus últimos meses de existencia. En el caso de Mijail Gorbachov suele aceptarse que el control de armamento es un medio para conseguir distensión con los EE.UU. y sus aliados occidentales en aras a profundizar los cambios y las reformas que el sistema social y económico de la URSS necesita para seguir siendo una potencia mundial.

En ese sentido y de la mano de una hábil presentación de la política llevada desde el Kremlin, 1987 también ha sido el año de la **perestroika**. Reforma y apertura han sido las dos palabras claves que se han repetido a lo largo del año insistentemente y que, incluso, han llegado a plasmarse en dos libros escritos por el líder soviético, publicados en Occidente en el último mes del año y explicativos de lo que está sucediendo en la URSS de Gorbachov.

Y lo que está sucediendo no es otra cosa que lo que parecía inevitable, una modernización en profundidad de la URSS, de su econo-

mía y posiblemente de su política exterior. Parece ser que no cabía otra alternativa para un país que últimamente conocía un constante incremento de los precios de los productos de todo tipo, que continuaba incapaz de satisfacer las demandas lógicas de los consumidores privados y que se mostraba incapaz de mantener un ritmo de innovación tecnológica sostenido, es más, hay quien afirma que la reestructuración económica también es una necesidad del aparato militar de la URSS, el único sector moderno del país, cuyos requerimientos tecnológicos exigen la investigación y la producción de elementos más y más sofisticados. Justo en una sociedad donde la calidad ha brillado por su ausencia.

De ahí que no extrañe que las medidas económicas adoptadas por Gorbachov apunten a lograr productividad en el trabajo de los soviéticos y competitividad para los productos de la URSS. El control de la calidad emerge en el discurso e incluso se piensa en el precio como un elemento de la racionalización en tanto que expresión del coste-efectividad de un producto.

Ahora bien, las reformas económicas no siempre van acompañadas de cambios políticos. En el caso de la **perestroika**, la reforma suele presentarse junto con la política de **glasnot** o de transparencia; para que todo marche mejor es necesario un mínimo conocimiento de los errores pasados y de las condiciones del futuro. El **Glasnot** no es una democratización de la estructura del poder en el sentido occidental, no obstante, ha levantado fuertes corrien-

tes de oposición en quienes encuentran en la transparencia un potencial peligro para sus privilegios, al fin y al cabo la expresión del sistema de poder en la URSS.

De hecho, las pérdidas de algunas votaciones en el Politburó —como cuando la catástrofe de Chernobyl— o el más reciente episodio de la destitución forzosa de Yeltsin, uno de los "cachorros" de la **perestroika**, no hacen sino revelar las dificultades del propio Gorbachov para llevar adelante su programa.

Sea como fuere, algo ha quedado claro durante 1987: Gorbachov ha logrado modificar la actitud de los aliados occidentales hacia el Kremlin. Ante la pregunta de ¿qué hacer?, muchos occidentales ven con buenos ojos gestos de cooperación que apuntalen el movimiento reformador en la URSS: otros piensan que es mejor esperar un poco o colaborar allí donde los intereses occidentales coincidan con los soviéticos; hay también quienes, desconfiando ya de Gorbachov, ya de las posibilidades reales de reformas en una sociedad totalitaria como la URSS, se asustan de ver cómo la amenaza fundamental a la paz se dota de mejores y mayores recursos que podrían incrementar cualitativamente su capacidad de agresión.

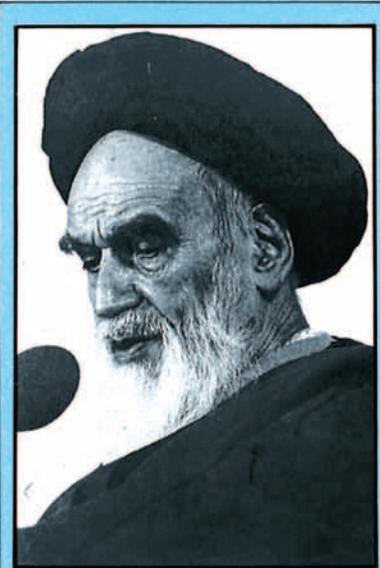
Tal vez 1988 logre aclarar las incertidumbres que pesan sobre los aliados respecto del futuro de su relación con la Unión Soviética.

Algunos problemas pendientes

Mil novecientos ochenta y siete también ha conocido distintos problemas que han empañado en alguna medida la cordialidad entre las dos superpotencias, como es el caso de la SDI, y acontecimientos que han puesto seriamente en peligro la estabilidad y la paz en algunas zonas del globo, particularmente la guerra mantenida por Irán e Irak en la zona del Golfo Pérsico.

Quizá como reacción de los grupos más duros y conservadores de la Administración americana ante la nueva era que prometía el "espíritu de Reikiavik", nada más finalizar dicha cumbre, lanzaban la posibilidad y la necesidad de adoptar una decisión para el despliegue de la SDI o Iniciativa de Defensa Estratégica. Sería la propuesta del "despliegue anticipado", un sistema defensivo limitado en eficacia y alcance pero emplazable alrededor de 1992.

En aquel momento los resultados técnicos que se presentaban y los requerimientos de una defensa de misiles puntual parecían coincidir y sólo faltaba una voluntad política para avanzar en la construcción de



A mediados de diciembre se esparciría el rumor de que el líder iraní, el ayatola Jomeini, se encontraba gravisamente enfermo o, incluso, que podría haber fallecido. La noticia sería desmentida oficialmente desde Teherán, pero en cualquier caso, parece claro que Irán se enfrenta a un problema sucesorio no muy a largo plazo. Hasta la fecha, el sucesor designado para sustituir a Jomeini tras su muerte es el ayatola Montazeri, sin embargo, las presiones de Rafsanyani y el ayatola conservador Asaro Quomi han hecho que Jomeini alterase su testamento justo a comienzos de diciembre. Todo parece indicar que se busca una futura sucesión colegiada y no un único heredero político.

tal sistema. La propuesta del despliegue anticipado pretendía lograr dicho apoyo en el Congreso americano. Sin embargo, proseguir con la SDI significaría violar tarde o temprano el Tratado ABM, todo un símbolo de la política de control de armamentos, algo que encajaba mal en el tono general de la política exterior americana post-Reikiavik y de la nueva línea defensiva basada más en el entendimiento que en la confrontación. Efectivamente, la propuesta para desplegar la SDI rápidamente fracasó en sus intereses políticos y su derrota revelaría poco a poco una nueva concepción del programa defensivo americano en la que la SDI podría llegar a convertirse en un elemento de negociación frente a los soviéticos y no en algo irrenunciable. La dimisión de Richard Perle, primero, y la sustitución de Weinberger por Frank Carlucci a finales de año no pueden

sino entenderse como la progresiva marginación de la línea más dura del equipo de Reagan.

En fin, que el mundo no es de las superpotencias ha quedado demostrado una vez más por una guerra regional. No obstante, con el recrudescimiento de las hostilidades entre Irak e Irán a mediados del verano del año pasado, los aliados se han visto en la necesidad de dar algún tipo de respuesta a una guerra que amenazaba con escalar en su violencia y en su alcance. Con la guerra de los petroleros sostenida por Irak, Irán esgrimió la posibilidad de cerrar el estrecho de Ormuz al tráfico marítimo en la zona. Es más, de manera subrepticia sembró de minas la entrada al golfo poniendo serias dificultades al libre tránsito por esas aguas. Los EE.UU. fueron los primeros en dar una respuesta a tal peligro enviando material y buques en apoyo de los petroleros —incluso admitiendo el cambio de pabellón de buques kuwaitíes— y finalmente, de una forma individual aunque mínimamente coordinada, otros cinco aliados de la OTAN también destacaron sus fuerzas con el objeto de limpiar de minas las aguas del Golfo y acrecentar la presión sobre Irán para que no impidiese el tránsito del petróleo por la zona.

De momento la presencia aliada en el Golfo ha coincidido con cierta calma de la guerra, pero sólo los próximos meses podrán decirnos acerca del efecto benéfico de la misma.

Por último, coincidiendo con algunas de las críticas suscitadas por el acuerdo INF —pérdida de un elemento necesario de la respuesta flexible, cierto abandono americano, etc.— los europeos han relanzado sus esfuerzos en aras de una mayor cooperación en el terreno militar. Por un lado, Francia y la RFA decidieron la creación de una brigada conjunta y de un Consejo de Seguridad que fue visto con muy buenos ojos tanto por italianos como españoles. Por otro, la Comunidad Europea no ha dejado de celebrar reuniones en las que el peso de los problemas de la seguridad se ha hecho evidente.

De todas formas, 1987 no consiguió dar respuesta a algunas cuestiones claves de la defensa europea como una defensa entre quién, a partir de qué órgano, con qué relaciones con los EE.UU., con qué sentido dentro o fuera de la OTAN y un largo etc.

Al menos, 1988, el año sin euro-misiles tendrá que contemplar muchas reflexiones sobre las condiciones y el futuro de la seguridad aliada. Eso es seguro. ■